

EDICIÓN
29

Junio / 2018

EL FARO

LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES

Las Mujeres de la Biblia 3

SERVICIOS DEVOCIONALES

MARTES - JUEVES - DOMINGOS
7:00 PM 7:00 PM 10:00 AM



Editorial

Cuando Dios hizo al hombre consideró que no era bueno que estuviera solo, por lo que preparó a alguien que fuera su ayuda idónea. Entonces Dios hizo a la mujer tomándola del hueso de Adán, actualmente sabemos que el ADN se encuentra en nuestros huesos, por lo tanto el primer varón dijo: ahora esta es hueso de mi hueso y carne de mi carne (Génesis 2:23), refiriéndose así a Eva. Luego de la caída, el Señor estableció que de la simiente de la mujer saldría el Salvador, quien heriría la cabeza de la serpiente (Génesis 3:15-16).

La mujer entonces jugaría un papel importante en el desarrollo de la humanidad, esto lo vemos reflejado en los relatos Bíblicos, como vimos en las entregas anteriores "Las Mujeres de la Biblia I y II", que mujeres del Antiguo Testamento como la Reina Ester, Débora y Jael, defendieron al pueblo de Israel aun a costa de su propia vida. Vemos también la vida de Lea, Rahab y Rut, quienes son parte del árbol genealógico de David, a quien Dios le prometió poner un rey sobre su trono por la eternidad.

En esta oportunidad veremos la transición del Antiguo hacia el Nuevo Testamento, comenzando con el encuentro del ángel Gabriel con una joven llamada María, quien no había conocido hombre alguno; a ella se le dijo: ¡Te saludo, tú que has recibido el favor de Dios! El Señor está contigo y agregó: Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús (Lucas 1:28-31). Esta mujer se encontró contra la espada y la pared debido a su condición, pues solo estaba desposada, es decir prometida en matrimonio con un hombre llamado José, este por su parte quiso apartarse de María, pero el Señor le habló por medio de un ángel diciéndole lo acontecido por obra del Espíritu Santo y así tomó a María por mujer. En la concepción de Jesús, se cumplirían todas las profecías de aquel que sería el Salvador del mundo, así comenzó un nuevo capítulo en la historia de la humanidad. María tenía una pariente llamada Elisabet que concibió

en su vejez a un varón, el cual sería conocido como Juan el Bautista y este sería quien prepararía el camino al Señor (Isaías 40:1-5), quien bautizó al Señor Jesús y quien vio descender y posarse al Espíritu Santo sobre Él en forma de paloma y escuchó desde los cielos una voz que decía: Tú eres mi Hijo amado, en ti me he complacido, Lucas 3:22. Treinta años después de su concepción el Señor dio inicio a su ministerio terrenal, comenzó a predicar las buenas nuevas de salvación a todo aquel que encontraba en su camino, así fue que cambió las vidas de aquellos que tenían contacto con Él.

Dentro de toda la gente que Jesús tocó con sus palabras vemos a muchas mujeres, como la mujer de flujo de sangre, la mujer adúltera, la hija de Jairo y las hermanas de Lázaro, entre otras. María y Marta hermanas de aquel hombre que el Señor resucitó, llegaron a ser muy amadas por Jesús, de ellas aprendemos que debemos adorar al Señor con un corazón humilde y siempre a los pies del Señor, para derramar nuestra adoración como lo hizo María; y de Marta, el servicio al Señor con perseverancia, no cayendo en los afanes de este mundo, para que la Palabra tenga raíz y no se pierda (Mateo 13:16-23).

El Señor también tuvo un encuentro con una mujer samaritana, la cual es figura de nosotros los gentiles, acercándose el Señor a nosotros para darnos de beber del agua que sacia la sed y trae vida eterna, la cual se convierte en nosotros en un río de alabanza para el Señor.

En el principio Eva figura de la amada perdió su lugar, dando como consecuencia que su descendencia perdiera el lugar que le correspondía delante de Dios, en el Nuevo Testamento vemos a Cristo restaurando a la mujer, es decir la amada, la iglesia, dando su vida para presentársela a sí mismo como una iglesia radiante, sin mancha, ni arruga, ni ninguna otra imperfección, sino santa e intachable, para casarse con ella (Efesios 5:25-27).



Director General

Pastor Pedro Legrand

Portada y Edición

Pastor Pedro Legrand
Jonatan Aguilar

Redacción y corrección de estilo

Pastor Pedro Legrand
Jonatan Aguilar
Jorge Vasquez

Reina Solis

Redactores del ministerio

17 Avenida 5-62 Zona 1
Ciudad de Guatemala

teléfonos:
54744779

idcluzdelasnaciones@gmail.com
www.idcluzdelasnaciones.com



María y Elisabet

En esta ocasión estudiaremos a dos mujeres, que serían las madres de dos grandes hombres delante del Señor y aun en la tierra. Elisabet cuyo hijo abriría el camino al Señor, a fin de preparar para Él un pueblo bien dispuesto; y María cuyo hijo sería llamado Hijo del Altísimo.

Aconteció en los días de Herodes, que un sacerdote llamado Zacarías, quien tenía por mujer a Elisabet (juramento o plenitud de Dios), ambos seguían cumplidamente los mandamientos y preceptos del Señor, mas no tenían hijos, porque Elisabet era estéril y ambos eran de edad avanzada. Cuando Zacarías entró al Templo para quemar incienso; un ángel se le apareció en la parte derecha del altar, diciéndole que no temiera, porque su petición había sido oída y su mujer Elisabet tendría un hijo que sería grande delante del Señor, apartado para Él y lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre. Cuando el ángel terminó de hablar, Zacarías dudo y quedo mudo hasta que todo lo que el ángel le dijo sucediera; al tiempo que terminó su servicio sacerdotal regresó a su casa y su esposa concibió y nació un varón al que llamaron Juan el Bautista, que entre los nacidos de mujer no se ha levantado nadie mayor que él; sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él (Mateo 11:11).

Vemos como ambos se mantenían buscando al Señor mas no pudieron tener un hijo hasta que llego el tiempo de su visitación. Ella era un ejemplo para todas las mujeres de su pueblo, hemos de observar que se había olvidado de la bendición que Dios le ha dado cada mujer y es la capacidad de ser madres, porque recompensa es el fruto del vientre (Salmo 127:3). Es importante resaltar que Elisabet es figura de una persona que constantemente pide, mas no actúa; es decir que solo se conforma con congregarse, se limita por su condición, se ve pequeña aun a sus ojos y no tienen plena fe en el Señor; actúan como aquel siervo que escondió todo lo que su amo le dio por miedo (Mateo 25:14-30). Por el tiempo en que Elisabet concibió, el mismo ángel que hablo con

Zacarías, visitó a una mujer en Nazaret (reverdeciente, vástago); su nombre era María, estaba desposada con un hombre llamado José de los descendientes de David. Cuando el ángel se le presentó le dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor está contigo; bendita eres tú entre las mujeres. Al momento de escuchar esto María se perturbo y el ángel le dijo que no temiera, porque había hallado gracia delante de Dios. Vemos en este segmento, que María tuvo temor de lo que acontecía, no entendió el tiempo de la visitación del Señor a su vida, es decir que no estaba atenta al llamado del Señor para salvación.

Muchas personas al no conocer el tiempo de su visitación, actúan como los fariseos, permitiendo que sus enemigos entren y tomen posesión de su vida, puesto que cuando el Señor entraba a la ciudad montado en un pollino de asna, sus discípulos decían: ¡Bendito el rey que viene en el nombre del señor! ¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!, los fariseos le dijeron que los reprendiera, el Señor al entrar en la ciudad lloro y dijo: ¡Cómo quisiera que hoy supieras lo que te puede traer paz! Vendrán días en que tus enemigos te rodearan y te encerrarán. No dejaran ni aun las piedras, porque no reconociste el tiempo de Dios para salvarte (Lucas 19:30-44).

En el relato Bíblico nos dicen que el ángel le dijo también: concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, este será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David; reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin. María pregunto al ángel: ¿Cómo será esto, puesto que soy virgen? El ángel le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo Niño que

nacerá será llamado Hijo de Dios. Cuando el ángel termino de hablar María le contestó: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. En esta porción de la palabra, se cumplen las muchas profecías en que fue anunciada, la venida de quien salvaría a su pueblo de sus pecados; vemos también la disposición de María por hacer la voluntad del Padre, puesto que al escuchar las palabras del ángel las atesoró en su corazón.

María tuvo fe, aun viniendo de un pueblo pequeño del cual muchos decían ¿Podrá salir algo bueno de Nazaret? Debemos hacer énfasis, en que, así como María creyó en las palabras del Señor por medio del ángel, nosotros debemos creer la palabra de Dios, aun sin importar de donde nosotros vengamos, pues, aunque la gente de este mundo piense que ustedes no son capaces y no tienen importancia, Dios los eligió, para que los que se creen sabios entiendan que no saben. Dios eligió a los que son débiles, despreciables y de poca importancia, para que los que se creen muy importantes se den cuenta de que en realidad no lo son (BLS 1 Corintios 1:27-28). Esto nos enseña que aunque las mujeres a lo largo de la historia fueron relegadas a un segundo plano, el Señor les ha concedido

un lugar especial.



La Samaritana

En los relatos que encontramos dentro de la Biblia podemos observar a muchas mujeres, pero queremos hoy centrar nuestra atención en la historia de una mujer, que era originaria de la región de Samaria, lugar por el cual Jesús había pasado con sus discípulos para llegar a Galilea. Cansado por el largo trayecto el Señor se sentó a descansar un rato, en un pueblo llamado Sicar, a la orilla de un pozo.

Mientras descansaba el Señor vio a una mujer acercarse a sacar agua y al llegar a donde se encontraba, Jesús le pidió un poco de agua para beber. La mujer muy desconcertada le dijo: ¿Cómo siendo tú un judío, me pides agua a mí? ¿A caso no sabes que soy Samaritana? En ese momento sucedió un choque de culturas y de creencias, pues en aquel tiempo, los judíos no podían tener contacto con un samaritano, ya que los consideraban como una raza mixta, pues los antiguos Israelitas fueron entregados en manos de los asirios y se habían unido en matrimonio con personas de otros pueblos tomando sus creencias religiosas (2 Reyes 17:24-41).

Por este motivo hubo una separación entre samaritanos y judíos. Los samaritanos levantaron un lugar de adoración en el monte Gerizim, paralelo al templo de los judíos en Jerusalén. La tierra de Sicar era parte de las tierras que pertenecían a Jacob, quien a su vez se la dio por herencia a José su hijo y dentro de esta tierra Jacob excavó un pozo que se llenaba con la lluvia y el rocío que caía sobre la tierra, este lugar es donde se llevó a cabo el encuentro entre Jesús y la Samaritana. La Samaritana no entendía lo que sucedía, pues no era común que un hombre se detuviera a hablar con una mujer a plena luz del

día y con la fama que ella tenía. El Señor le dijo: "Si tú conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú le habrías pedido a Él, y Él te hubiera dado agua viva", Juan 4:10. Veamos que el Señor hace énfasis en que ella no tenía conocimiento de quien era Él y menos de que era esa agua viva, de la que le hablaba aquel forastero. Aquí da inicio una catedra que ni aun a sus discípulos se les había dado la oportunidad de recibir y que de hecho no se encuentra registro alguno de que el Señor les haya dado. La visión de la mujer estaba en lo natural, en lo palpable, pues ella le dice: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva? ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo del cual bebió él mismo, y sus hijos, y sus ganados?

El Señor empeñado en que aquella mujer entendiera la lección le dijo: Todo el que tome de aquí tendrá sed, refiriéndose al agua del pozo, pero el que tome de mi agua, no tendrá sed jamás y brotara de él agua que salta para vida eterna. Sobresaltada aquella mujer, por lo que este hombre le decía respondió: Señor, dame esa agua, para que no tenga sed, ni venga hasta aquí a sacarla. Jesús se había topado con un hueso duro de roer, aquella mujer no dejaba de pensar en los afanes que le aquejaban; esto sucede con muchas de las personas que vienen al Señor y sus corazones son como piedra, por los afanes dejan que penetre la palabra para que tenga se quema (Mateo 13: 20-21).

Jesús para desenmarañar el asunto le dijo: Ve,

llama a tu marido y ven acá. Ella respondió: No tengo marido. Y Jesús le dijo: Bien has dicho: "No tengo marido", porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; en eso has dicho la verdad. Esto es figura de las personas que van de congregación en congregación, buscando que alguien les quite la sed de sus almas, pero no la encuentran, pues el único que la puede quitar es Jesucristo.

Al recibir tan fuerte revelación, la mujer evade la pregunta diciendo del Señor que es un profeta, en ese momento Jesús entra en lo más profundo de su enseñanza y le habla diciendo Mujer, créeme; la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque ciertamente a los tales el Padre busca que le adoren.

Dios es espíritu, y los que le adoran deben adorarle en espíritu y en verdad. Aquella mujer quedando atónita por lo dicho por el Señor, solo le quedo decirle: Sé que el Mesías viene y cuando Él venga nos declarará todo. A lo que Jesús le respondió: Yo soy, el que habla contigo. En ese momento los discípulos del Señor regresaron y vieron al Señor hablando con ella, pero no lo interrumpieron, sino atentamente observaron lo que sucedía, dándole así un lugar preponderante a aquella mujer, figura de la iglesia.

La Samaritana al escuchar lo que Jesús le había dicho, salió corriendo a hablar a toda la gente y a dar testimonio de Él y muchos creyeron en Jesús por su causa. Y viendo al Señor los de aquella ciudad rogaron al Señor se quedara unos días más y Él se quedó dos días y muchos creyeron en Él por su palabra y decían a la mujer: Ya no creemos por lo que tú has dicho, porque nosotros mismos le hemos oído, y sabemos que éste es en verdad el Salvador del mundo (Juan 4:1-42). El Señor nos muestra la relación entre la adoración y el evangelismo en este relato, pues aquella mujer después de recibir el conocimiento de cómo debía de adorar a Dios y que le fuera revelado que Jesús es el Cristo, es decir el Mesías la fuente de vida eterna fue y dio testimonio evangelizando a todo el pueblo de Samaria.



María y Marta

El Señor Jesús fue sin duda el hombre más excepcional que ha vivido en esta tierra y sin duda el más poderoso en Dios; mientras se encontraba trabajando en su ministerio terrenal, conoció a muchas personas a las cuales les cambio la vida para siempre y entre estas personas se encontraban tres hermanos Marta, María y Lázaro. Cabe resaltar que estos hermanos eran muy amigos de Jesús y que cada vez que el Señor pasaba por Betania, se quedaba con ellos. En este tema hablaremos de la vida de María y de Marta, veremos las virtudes y las actitudes de cada una y de cómo estas se reflejan en nuestras vidas.

Primero conoceremos la vida de Marta, ella era probablemente la hermana mayor de los tres, era a su casa donde el Señor se hospedaba cuando estaba en Betania, Marta se había acostumbrado a ser la anfitriona perfecta, preparaba los alimentos para el Señor y sus invitados, pero eso hacía que la práctica y razonadora Marta, se desenfocara de lo más importante que era la comunión con el Señor.

Cuando Lázaro enfermó de gravedad, María y Marta enviaron a informar a Jesús este suceso, el Señor al escuchar esto decidió quedarse un tiempo más en aquel lugar donde se encontraba. Unos días después Jesús se dirigió a Betania tierra donde estos hermanos vivían; al escuchar Marta que Jesús venía a su encuentro salió corriendo y al encontrarlo, se dirigió a Él en tono de reclamo diciendo: "Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Ahora, yo sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá..." Jesús le respondió que su hermano iba a resucitar, pero ella le respondió que ella sabía que su hermano habría de levantarse en el día final. Lo que nos muestra que ella era concededora de la Palabra, más no del Espíritu, como dice la Palabra: "el cual también nos hizo suficientes como ministros de un nuevo pacto, no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, pero el Espíritu da vida" (2 Corintios 3:6). Jesús le respondió Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá, y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees

esto? Ella sabía que el Señor era el Mesías el Hijo de Dios, pero nunca pensó que sus ojos serían testigos de lo que Cristo haría con su hermano.

Después vemos la vida de María, a esta mujer se le conoce en el Nuevo Testamento por el hecho de haber ungido los pies del Señor con nardo puro. Ella era de un carácter meramente apasionado, de sencillo corazón y amante de la presencia del Señor y de su Palabra. En cada una de las escenas en las que se encontró con Él, ella siempre estuvo a sus pies.

Después de que Marta se encontró con Jesús, le pidió que llamara a su hermana en secreto, María al escuchar esto se levantó rápidamente y fue al encuentro con Cristo. Al verlo se tiró a sus pies a llorar y diciéndole las mismas palabras que su hermana, mas no como un reproche sino como una petición muy profunda de su corazón, de tal manera que conmovió el corazón del Señor que lloró. Muy conmovido Jesús fue al sepulcro y dijo: Quitad la piedra. Marta respondió al Señor, ya hiede, porque hace

cuatro días que murió, pero el Señor insistió diciendo: ¿No te dije que

si crees, verás la gloria de Dios? Luego que Jesús orara a su Padre, gritó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! Y aquel que estaba muerto salió de la tumba. Como podemos ver María era una mujer cuya prioridad era el Señor y en Él estaba su confianza y su seguridad. Esto nos enseña que cuando no dudamos sino solamente creemos veremos la gloria de Dios.

Un tiempo después el Señor retornó a Betania en su camino a Jerusalén, seis días antes de la Pascua llegó a la casa de aquellos hermanos a quienes el Señor amaba. Le hicieron ahí una cena Marta como siempre servía y Lázaro estaba sentado a la mesa con Jesús. María tomó una libra de Nardo puro de gran valor, ungido los pies de Jesús y los secó con sus cabellos, toda la casa se llenó con la fragancia del perfume. Uno de los discípulos llamado Judas dijo que había sido un desperdicio de dinero, pues eso se les podría haber dado a los pobres, pero esto lo decía porque sustraía dinero de la bolsa. Jesús dijo que a los pobres siempre los tendrían, pero a Él no siempre, pues al derramar ella el perfume sobre su cuerpo, lo había hecho a fin de prepararlo para la sepultura. El Señor agregó: Dondequiera que este evangelio se predique, en el mundo entero, se hablará también de lo que ésta ha hecho, en memoria suya (Juan 12:1-8, Mateo 26:13).

Estos tres hermanos fueron discípulos del Señor y vieron de primera mano la gloria de Dios. El Señor dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí, la hallará (Mateo 16:25-26).



Lidia y Jezabel

El apóstol Pablo viajaba llevando la palabra del Señor por muchos lugares y regiones del mundo; él había decidido llevar el mensaje junto con Timoteo a la tierra de Asia, pero el Espíritu Santo no se lo permitió, después fueron a Misia e intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu de Jesús tampoco permitió que fueran a aquel lugar; una noche a Pablo se le concedió tener una visión de un hombre de la tierra de Macedonia, que rogaba para que pasaran y ayudaran a la gente en esa tierra. Pablo apresuradamente y persuadido de que Dios le llamaba para ir a aquel lugar, zarpó de Troas rumbo a Samotracia y luego se dirigió por varias ciudades hasta llegar a Filipos, ciudad principal de la provincia de Macedonia, esta ciudad era una colonia romana y allí se quedaron por varios días.

En el día de reposo salieron a buscar un lugar para orar cerca de un río, en su lugar lo que encontraron fue un lugar para predicar la palabra del Señor a muchas mujeres que se encontraban ahí; entre las mujeres se encontraba una llamada Lidia, oriunda de Tiatira (que quiere decir hija), esta mujer era una vendedora de telas de púrpura y de ella se sabía que adoraba a Dios. Esto nos enseña que ella es figura de la iglesia que se encuentra a la ribera del río de Dios, que es como un árbol, que da su fruto a su tiempo (Salmo 1:1-3), que tiene una identidad como hija en el Reino (1 Pedro 2:9), adorado-

ra del nombre del Señor (Juan 4:23) y vendedora de cobertura. En aquella

época las telas púrpuras se trabajaban de manera artesanal, normalmente, se tomaban algunos crustáceos de mar y se hacía el tinte con ellos para teñirlas, por esta razón, no cualquiera se vestía con este tipo de textiles, solamente la realeza, pues eran de gran valor. En Tiatira la púrpura se trabajaba de diferente forma, ya que eran expertos en sacar el tinte de algunas raíces como la Rubia. Este tipo de pigmento se le llegó a conocer como "Rojo de Turquía". Este color púrpura salía de la tierra y esto nos habla de Cristo haciéndose hombre y tomando un cuerpo como nosotros y representa el color rojo de la sangre del Señor, con la que se tiene que teñir nuestras vestiduras en santidad. Lidia no tenía cualquier tipo de tela (cobertura), sino una que estaba diseñada por su alto valor a cubrir los hombros de los reyes, asimismo nos enseña que siendo nosotros un pueblo de reyes y sacerdotes debemos estar bajo la cobertura de la sangre de Cristo (Romanos 3:24-25) y de la misma manera, vemos que este color rojo no provenía de moluscos del mar, lo que es figura del mundo.

Cuando el apóstol Pablo comenzó a predicar, Lidia escuchaba atentamente todo lo que él hablaba y el Señor abrió su corazón para que ella recibiera lo que Pablo decía. Ella y su familia se bautizaron y rogó a Pablo diciendo: Si juzgáis que soy fiel al Señor, venid a mi casa y quedaos en ella. Y nos persuadió a ir (Hechos 16:1-15). Algo extraordinario sucede en este pasaje y es que Lidia al escuchar la palabra de Dios, recibió en su corazón un gran tesoro que ni el oro ni la plata pueden comprar y este regalo está siendo colocado delante de usted amado lector, hoy el Señor le pide su corazón, para que Él lo abra y su tesoro sea colocado en usted, si usted cree, hoy usted y su casa serán salvos (Hechos 16:31).

Parte de la historia de Tiatira es la existencia de un templo dedicado a una deidad llamada Apolo, donde una profetiza llamada Sibila Sambate daba sus oráculos inspirados por este dios

mitológico, dando como resultado que todas aquellas que practican los oráculos sean llamadas Sibilas; la palabra Sibila viene de la raíz del latín y del griego sibylla "profetisa". Mientras el apóstol Pablo se dirigía a la casa de Lidia en el camino se encontraron con una mujer esclava, que tenía un espíritu de adivinación, la cual daba grandes ganancias a sus amos. Esta mujer siguió por muchos días a Pablo y a los discípulos que con él se encontraban diciendo: "Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os proclaman el camino de salvación." Pablo desagradado por este espíritu lo mando fuera de la mujer y en ese momento la abandonó. Esto nos hace referencia a lo escrito en el libro de apocalipsis, cuando el Señor escribe a las siete iglesias y entre ellas se encontraba la iglesia de Tiatira.

El Hijo de Dios, es decir Cristo, le dice a la iglesia de Tiatira: "Yo conozco tus obras, tu amor, tu fe, tu servicio y tu perseverancia, y que tus obras recientes son mayores que las primeras. Pero tengo esto contra ti: que toleras a esa mujer Jezabel, que se dice ser profetisa, y enseña y seduce a mis siervos a que cometan actos inmorales y coman cosas sacrificadas a los ídolos. Le he dado tiempo para arrepentirse, y no quiere arrepentirse de su inmoralidad. Mira, la postraré en cama, y a los que cometen adulterio con ella los arrojaré en gran tribulación, si no se arrepienten de las obras de ella. Y a sus hijos mataré con pestilencia, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña las mentes y los corazones, y os daré a cada uno según vuestras obras, Apocalipsis 2:18-23."

Como podemos ver en el Nuevo Testamento, la mujer tomó un lugar preponderante en llevar las buenas nuevas del Evangelio del Señor Jesucristo a todos los extremos de la tierra. Lidia fue la primera persona en recibir la Palabra de Dios y convertirse a Jesucristo lo que dio lugar a que muchos se convirtieran después de ella, empezando con su propia familia. Esto nos recuerda lo dicho por el salmista: El Señor da la palabra; las mujeres que anuncian las buenas nuevas son gran multitud, Salmo 68:11.



Loida y Eunice

En el relato que hace Lucas sobre los hechos de los apóstoles, tomó gran interés en los viajes misioneros del apóstol Pablo. En su segundo viaje llegó a Derbe y a Listra, lugar donde vivía un joven discípulo llamado Timoteo (G5095 uno que ama a Dios o amado de Dios). Los hermanos en Listra y en Iconio hablaban elogiosamente de Timoteo, cuya madre era una mujer judía creyente pero su padre era de origen griego. A Pablo le pareció bien que Timoteo fuera con él y para evitarse problemas con los judíos lo circuncidó, pues todos sabían que su padre no seguía la Ley.

En varias ocasiones los judaizantes habían acusado al apóstol de separarse de las enseñanzas de Moisés, aunque el Señor mismo lo había enviado como apóstol a los gentiles. Pablo nos relata en la carta a los gálatas, el caso de otro de sus discípulos llamado Tito, que no fue obligado a circuncidarse, aunque era griego y esto por causa de los falsos hermanos que se habían introducido secretamente para espiar la libertad que tenían en el Señor, a fin de someterlos a esclavitud, mas ellos no se sometieron a aquellos a fin de dar a conocer la verdad de la libertad que tenemos en el evangelio de Cristo (Gálatas 2:3,6).

Pablo habló a los corintios advirtiéndoles que no se unieran en yugo desigual con los incrédulos, puesto que no hay ninguna asociación entre la justicia y la iniquidad o entre la luz y las tinieblas (2 Corintios 6:14,16). Seguramente la madre de Timoteo cuando se unió a su esposo no conocía este principio, así como ha sucedido con mucha gente que han unido sus vidas a personas que los han apartado del propósito de Dios. Si algo bueno podemos decir del padre de Timoteo, es que no prohibió a Eunice que le enseñara a su hijo la palabra de Dios.

El apóstol Pablo llegó a tomar a Timoteo como su hijo amado y oraba constantemente

te por él. En su segunda carta a Timoteo, Pablo le recuerda que él siempre tenía presente su fe sincera, la cual había recibido primero de su abuela Loida y luego de su madre Eunice (2 Timoteo 1:1-5). Es interesante notar que Timoteo había recibido como legado de su abuela y de su madre una fe no engañosa, sin hipocresía, basada en lo que ellas habían recibido posiblemente en una obra que fundaron los apóstoles anteriormente en aquel lugar (Hechos 14:6).

Vemos que el apóstol Pablo elogia la fe de aquellas mujeres, pues es una fe sin hipocresía, esto quiere decir que hay personas que vemos en nuestras congregaciones levantando sus manos a Dios, pero que en el fondo de su corazón no creen en él y por lo tanto no confían en su Palabra. Timoteo por el contrario había sido enseñado por su madre y su abuela a actuar decididamente en el servicio del Señor, de tal manera que cuando Pablo lo llevó como compañero de viaje, no se negó a ser circuncidado sino que se sometió a la instrucción de Pablo, con tal de seguir en el llamado de Dios hasta que con el tiempo llegó a ser un apóstol del Espíritu.

Así como Timoteo, puedo decir que tuve la dicha de tener una abuela creyente que influyó mucho en mi formación espiritual, me enseñó no

solamente con sus palabras sino con su ejemplo a ser una persona íntegra y temerosa de Dios. Si vemos la fe de Loida, aunque la Palabra no habla mucho de ella, sabemos que tenía su fe puesta en el Señor y que la compartió con su hija Eunice, lo que produjo el natural conocimiento de la gracia de Dios. Tal como dice Pablo a Tito: Los ancianos deben ser sobrios, dignos, prudentes, sanos en la fe, en el amor, en la perseverancia. Asimismo, las ancianas deben ser reverentes en su conducta: no calumniadoras ni esclavas de mucho vino, que enseñen lo bueno, que enseñen a las jóvenes a que amen a sus maridos, a que amen a sus hijos, a ser prudentes, puras, hacendosas en el hogar, amables, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada, Tito 2:2-5. En la actualidad, se ha perdido el respeto a las personas mayores, de tal manera que muchos ancianos se sienten como una carga para los más jóvenes, pero la palabra de Dios nos enseña a amarlos y honrarlos, porque de ellos podemos recibir sabiduría y amor sincero. Pablo nos mostró que una abuela cristiana puede dejar a sus descendientes una preciosa herencia, más valiosa que el oro siendo esta el conocimiento del Señor Jesucristo, nuestro Salvador.

Loida y Eunice cumplieron con lo que dice la Escritura en proverbios: Enseña al niño el camino en que debe andar, y aun cuando sea viejo no se apartará de él, Proverbios 22:6. En Proverbios podemos ver la influencia que Betsabé tuvo en su hijo Salomón, el hombre más sabio que ha existido, ella le dijo: Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no abandones la enseñanza de tu madre; porque guirnalda de gracia son para tu cabeza, y collares para tu cuello, Proverbios 1:8-9.



Abba Padre 2018

Una noche de adoración

Muestrame tu Gloria



Sábado 30 de junio
a partir de las 4:00 pm

